

Pontífices, cruces y ascensiones al monte Corno Grande del Gran Sasso y Pizo Cefalone: una mirada antropológica a la dimensión simbólica del paisaje de montaña en el techo de los Apeninos (Abruzzo, Italia)

*María Constanza Ceruti,
Universidad Católica de Salta,
constanza_ceruti@yahoo.com*

Resumen

El macizo del Gran Sasso se extiende por el centro de la península itálica nucleando a las máximas alturas de los Apeninos, en particular al monte Corno Grande y al Pizo (o Pico) Cefalone, populares metas de escalada y senderismo. El paisaje cultural y la dimensión sagrada de estas montañas quedan vinculados simbólicamente a la figura de pontífices de la Iglesia Católica. La llamada “Perdonanza sul Gran Sasso” tiene lugar en el altiplano de Campo Imperatore, a la vista del emblemático Corno Grande, en conmemoración del jubileo declarado por el Papa Celestino V hace más de setecientos años. Las cruces en la cima del Pico Cefalone han sido colocadas, según se dice, para celebrar al Papa Juan Pablo II, quien durante su pontificado iba a orar a un santuario dedicado a San Pedro en la base de dicha montaña. La mitología en torno al macizo del Gran Sasso remite al Imperio romano, con leyendas que lo describen como un gigante dormido o que lo identifican con la figura de Mercurio, reservando a la vecina montaña La Majella el papel de madre del mítico héroe. Aún hoy en día, los pobladores de la región de Abruzzo hacen referencia al macizo de la Majella como una “madre”. Esta investigación, de carácter preliminar, procura poner en valor aspectos históricos, culturales y religiosos del patrimonio tangible e intangible de las máximas alturas de los Apeninos, resaltando las contribuciones (directas e indirectas) de ciertas figuras

papales a la construcción de la dimensión religiosa del macizo del Gran Sasso, desde el Medioevo hasta nuestros días.

Palabras claves

Apenninos – Gran Sasso – paisaje – religiosidad

Abstract

The Gran Sasso massif runs along the center of the Italic peninsula encompassing the highest elevations of the Apennine range. Mount Corno Grande and Cefalone Peak are among the most popular destinations for mountain climbing and hiking. The cultural landscape and the sacred dimension of these mountains are symbolically connected to pontifical figures of the Catholic Church. The ceremony known as “Perdonanza sul Gran Sasso” takes place in the high plateau of Campo Imperatore, in full view of the emblematic Mount Corno Grande, to commemorate the Jubilee declared by Pope Celestino V nearly seven hundred years ago. The crosses on the summit of the Cefalone Peak have been planted to celebrate the memory of Pope John Paul II, who used to pray at a shrine dedicated to Saint Peter, built at the foot of this mountain. Myths around the Gran Sasso massif link it to the Roman Empire, with legends that associate it with the figure of Mercury, or describe the mountain as a sleeping giant, while the neighboring peak of La Majella is designated as the mythical hero’s mother. Even to these days, rural residents in the province of Abruzzo refer to La Majella as a “mother”. This preliminary investigation considers historical, cultural and religious aspects of tangible and intangible elements of the mountain heritage of the high Apennines, emphasizing the direct and indirect contributions of certain pontifical figures of the Catholic Church in the construction of the religious dimension of the Gran Sasso massif, from medieval times until these days.

Key words

Apennines – Gran Sasso – landscape – religiosity

Introducción

La región de Abruzzo, en el centro de Italia, alberga las cumbres más elevadas de la cadena de los Apeninos. Es dueña de un paisaje de grandes contrastes y rocosa belleza, además de un interesante patrimonio arquitectónico y religioso, altamente impactado por terremotos ocurridos en las últimas décadas. Algunos aspectos del folclore de esta región parecen remitirse al Imperio romano, con figuras míticas cuyas hazañas habrían quedado plasmadas en el paisaje de montaña del Gran Sasso.

Durante el medioevo, dichos montes jugaron un papel preponderante como escenario y telón de fondo para eventos religiosos de importancia histórica. En el año 1294 AD, durante un período de alta conflictividad en la vida de la Iglesia católica, fue proclamado Papa un ermitaño llamado Pietro Angeleri, quien pasaba sus días recluido en la ermita de San Onofrio, en las faldas del monte santo Morrone, que domina a la ciudad de Sulmona. Una vez ungido como Pontífice (por aclamación), fue coronado en la ciudad de L'Aquila y adoptó el nombre de Celestino V. Una de sus primeras medidas fue mudar la sede papal a Nápoles. En sus pocos meses de pontificado alcanzó a dejar un importante legado religioso al declarar un jubileo de misericordia que benefició a muchos devotos cristianos (en tiempos en que la gracia del perdón venía de la mano de la compra de indulgencias). Celestino V dimitió poco tiempo después de instituir la “perdonanza” para retomar su vida en el eremitorio del monte Morrone, ocasión en la que el trono de Pedro pasó a ser ocupado por Bonifacio VIII, y la sede papal devuelta nuevamente a Roma. La basílica de Collemaggio en L'Aquila, de imponente fachada románica (Figura 1), funciona desde hace más de setecientos años como lugar de peregrinación, a partir de la Bula del Perdón instituida por Celestino V.



Figura 1 - Basilica de Collemaggio

El legado de este pontífice es celebrado en otra de las iglesias de la ciudad de L'Aquila, donde se custodia su cuerpo embalsamado o “salma”, devenido en reliquia religiosa y atractivo de interés turístico para los visitantes (Figura 2). L'Aquila es una de las ciudades más afectadas por el terremoto del año 2009, que dejó a numerosas iglesias y edificios renacentistas con daños estructurales y

la necesidad de andamiajes de refuerzo para evitar posibles desmoronamientos.



Figura 2 - La salma del Papa Celestino V

El Museo Nazionale d'Abruzzo en L'Aquila cuenta con una importante sección paleontológica y con salas dedicadas a la arqueología, en las que se exhiben objetos protohistóricos—correspondientes a la Edad del Bronce y etapa helenística—, además de relieves, exvotos, epígrafes y estatuas de la Edad Romana. Dos salas se encuentran dedicadas al Arte Sacro y cuentan con obras de San Giovanni da Capestrano y con piezas excepcionales como el Tríptico de Beffi.

1. El macizo del Gran Sasso y su patrimonio religioso

El macizo del Gran Sasso se yergue en el centro de la península itálica y nuclea a las máximas cumbres de los Apeninos. El territorio de la región del Abruzzo desciende abruptamente desde los montes más elevados hacia las costas del mar Adriático, definido por la impronta salvaje del paisaje y la identidad montañera de sus habitantes.

En los bosques que tapizan las laderas del Gran Sasso habitan 150 ciervos, 1,500 *capriolos*, 350 gamos (*camosci* o *chamoix*) y 50 lobos de los Apeninos (según lo informado en la folletería del Parque Nacional), además de gatos monteses, gamuzas y jabalíes. La flora incluye más de 2,400 especies de plantas, flores y árboles. También tienen su hogar entre los acantilados rocosos de este macizo las águilas reales, cuya abundancia queda tan ampliamente reflejada en la toponimia del Abruzzo. Existen populares senderos para caminata que alcanzan o atraviesan parajes de gran belleza, como Prati di Tivo y Pietracamela.

El paisaje cultural de esta parte de los Apeninos incluye capillas con frescos votivos, cabañas de piedra a seco, burgos fortificados, las famosas Grutas de Stiffe y la cascada Caccamo.

Sobre la vertiente adriática del Gran Sasso se ha construido un importante santuario dedicado a San Gabriel. Del lado opuesto del macizo, en las inmediaciones del poblado de Fonte Cerretto, se encuentra el paraje de San Pedro de la Lenca, con un oratorio que era frecuentado por el Papa Juan Pablo II en sus actividades de meditación y retiro espiritual (según pude confirmarlo en el relato oral de los campesinos de la zona).

A una altitud de dos mil metros sobre el nivel del mar se extiende una amplia altiplanicie con mínima cobertura de pastizales de montaña, la cual, por razón de su apariencia, recibe el nombre del Pequeño Tíbet. Según me explicó una familia lugareña, la planicie fue repetidamente utilizada en la segunda mitad del siglo XX para filmar películas cinematográficas, del género que en Italia es conocido coloquialmente como *spaghetti westerns*.

En la base del monte Corno Grande del Gran Sasso, la planicie recibe el nombre de Campo Imperatore y es frecuentada por numerosos turistas atraídos por la presencia de un observatorio astronómico y un pequeño Jardín Botánico de altura. La visita se puede realizar en vehículo, aunque el acceso también resulta facilitado por la construcción de un teleférico desde la localidad de Fonte Cerretto. Adyacente a la estación del funicular se yergue un antiguo hotel histórico, en cuyo interior se encuentra una habitación que funcionó como celda, donde estuvo encarcelado Benito Mussolini (hasta que fue liberado por comandos Nazis en 1943).

Al frente se encuentra una capilla moderna (Figuras 3 y 4) en la que muchos devotos se detienen para orar, siguiendo los pasos de Juan Pablo II, que solía descansar de sus labores vaticanas visitando esta parte de los Apeninos, cuyas alturas le

recordaban a las de los montes Tatras de su patria natal¹. En el año 2015, en homenaje al “Papa montañista” se re-bautizó a uno de los picos del Gran Sasso –conocido anteriormente como Pico Gendarme– con el nombre de Pico Juan Pablo II.



Figura 3 - Capilla en la planicie de Campo Imperatore



Figura 4 - Ofrendas en una capilla de altura en el Gran Sasso

2. Monte Corno Grande

La cima más alta de la cadena de los Apeninos se encuentra en el macizo de Gran Sasso y recibe el nombre de Corno Grande. Alcanza una altura de 2,912 metros sobre el nivel del mar y ostenta una cruz de metal que custodia una caja del mismo material, la cual contiene el libro de cumbre.

¹ Cf. C. CERUTI, “De la colina de Wawel a los Altos Tatras: patrimonio, turismo y dimensión sagrada de la montaña en Malopolska (Polonia)”, en *Cuadernos Universitarios* 11 (2018) 95–114, Universidad Católica de Salta, Salta.

Tres vías de ascenso conducen a la cima del Corno Grande. La vía llamada “directísima” asciende por la vertiente meridional que mira hacia Campo Imperatore. Presenta algunas dificultades técnicas que incluyen un par de pasos expuestos y un alto riesgo de derrumbes y caída de piedras, acentuado por el considerable número de visitantes que recibe. La vía directísima puede ser ascendida mucho más velozmente que las otras, por lo que es frecuentemente elegida por escaladores deportivos y montañistas que porten cascos, arneses y demás equipo para *vías ferratas*.

La ruta normal asciende por la vertiente opuesta de la montaña, compartiendo con las otras dos vías la primera parte del acercamiento al macizo: el sendero pasa debajo del refugio de montaña Ducca degli Abruzzi y atraviesa el portezuelo o *sella* del monte Aquila. A continuación, tanto la ruta normal como la vía de la cresta occidental faldean la totalidad de la base del Corno Grande, atravesando el llamado Campo Pericoli, hasta cruzar el portezuelo o *sella* del Brecciao. La ruta normal continúa en ligero ascenso por la vertiente opuesta, pasando por las inmediaciones del Corno Piccolo (donde se encuentra un pequeño altar improvisado con banderas de plegaria tibetanas que flamean al viento). Eventualmente alcanza la base de un acarreo empinado y no muy suelto, conocido como *la conca degli invalidi*, que conduce en forma bastante rápida hasta el borde del circo glaciar llamado *il calderone*.

Desde el año 2005, se ha trazado un nuevo sendero de escalada señalado con puntos rojos sobre la pared rocosa de la *conca*, el cual permite superar este tramo con mayor seguridad y menor riesgo de caída de piedras. Una vez alcanzado el borde del *calderone*, una breve caminata por una aguzada cresta rocosa permite al escalador llegar al punto más alto de esta montaña, apenas debajo de los 3,000 metros de altura.

Dicha ruta normal al Corno Grande es la más frecuentada, debido a los menores peligros que encierra: la ascensión se puede realizar caminando y atravesando tramos de escalada de dificultad mínima. Además, al llegar al *calderone* se aprecia un pequeño campo de hielo relicto, de lo que se considera el glaciar más meridional de Europa. La ruta normal es segura y muy panorámica, ya que permite ascender gozando de una excelente vista del Corno Piccolo (Figura 5), monte al que se conoce como “el gigante dormido”, cuyo perfil asemeja al de un rostro humano (especialmente al ser visto desde la localidad de Pietracamela).



Figura 5 - Corno Piccolo, el Gigante Dormido



Figura 6 - Placa en memoria de montañista fallecida en la cresta

La tercera vía es una abrupta cresta de roca, con tramos algo expuestos, que parte desde el portezuelo del Brecciao y asciende en forma más o menos directa hacia la cima del Corno Grande. La cresta occidental es considerada una ruta de mediana dificultad y está equipada con algunos tramos de cable. Llamó mi atención una placa conmemorativa en memoria de una escaladora fallecida, cuyo texto en italiano rezaba que por esta vía “había encontrado el cielo” (Figura 6).

Durante una cálida mañana de fines de agosto, realicé mi exploración del Gran Sasso ascendiendo en tan solo dos horas desde Campo Imperatore hasta la cima del Corno Grande (Figura 7), por la vía normal. En la cumbre permanecí otras dos



Figura 7 - Monte Corno Grande

horas, documentando las actividades de turistas y montañistas que allí se congregaban. En general, los escaladores –tanto novatos como experimentados– esperan su turno para sacarse fotos individuales en posición “heroica” en el punto más elevado del promontorio, que está señalado con una pequeña plaqueta topográfica de metal adherida a la roca. Contando con el *calderone* como distintivo telón de fondo, se puede ubicar inequívocamente a la cima conquistada, aspecto que incrementa el valor testimonial de las imágenes captadas desde este ángulo. Acto seguido, procuran posar junto a la cruz de metal y firmar el libro de cumbre, ingresando los datos de fecha y hora de ascenso, acompañados con algún testimonio (a veces bastante extenso) que refleje los sentimientos gratificantes suscitados tras alcanzar la cima más alta de los Apeninos (Figura 8).



Figura 8 - La autora en la cima del Corno Grande del Gran Sasso

La cruz metálica en el Corno Grande ostenta una placa que informa que la misma fue colocada en 1935 y restaurada en 1985, ocasión en la que fue bendecida por el Papa Juan Pablo II (Figura 9). Es probable que la misma haya sido llevada montaña abajo con el fin de ser restaurada,



Figura 9 - Placa informa sobre bendición papal a la cruz de la cima

para luego ser regresada a la cima tras haber sido también bendecida por el pontífice. La tradición de llevar objetos sacros desde y hacia las cimas italianas se remonta al Medioevo² y continúa en plena vigencia entre los Gigantes Alpinos; por ejemplo, en el caso del monte Gran Paradiso, de más de 4,000 metros de altitud, donde la repetición del fenómeno ha dado origen a lo que los lugareños llaman coloquialmente “los viajes de la Madonnina a la montaña”³.

Junto a la cruz de la cima del monte Corno Grande documenté banderas de plegaria tibetanas y rosarios, cera de velas derretidas y una pequeña selección de recuerdos personales dejados por los visitantes, en carácter de exvotos. La limitada cantidad de ítems, que contrastaba con la presencia simultánea de varias personas en el lugar, hace pensar que los depósitos votivos deben ser removidos periódicamente, impidiendo su acumulación.

² Cf. C. CERUTI, “Bonifacio Roero: primer alpinista religioso en la historia europea”, en *Boletín del Centro de Estudios Genealógicos de Salta* 11 (2017) 271–289, Centro de Estudios Genealógicos, Salta.

³ Cf. C. CERUTI, “La Madonnina del Gran Paradiso: alta montaña y patrimonio religioso en la cima de un gigante de los Alpes”, en *Revista Estudios del Patrimonio Cultural* 16 (2017) 6–20, Madrid.



Figura 10 - Graffiti de la Virgen María

En las inmediaciones de la cruz que señala la cumbre se observa un curioso graffiti de la Virgen María (Figura 10) y una placa mortuoria con fotos de dos miembros del regimiento alpino fallecidos en el Corno Grande. El texto afirma, en italiano, que “la montaña no

es un monstruo que asesina” y explica, además, que “las vidas perdidas sobre su dorso vienen restituidas en las oraciones y ofrendas de los otros que deciden escalarla”.

Mientras estudiaba las placas, una interesante y silenciosa competencia tenía lugar por los escasos espacios planos en la cima donde resultaba posible sentarse para almorzar. Cierta cantidad de visitantes proseguía hasta una segunda precumbre rocosa, distante unos cuarenta o cincuenta metros, en la cual la aglomeración humana era menor. Algunos de los llegados por la ruta normal se entretenían observando el arribo de los pertrechados montañistas que culminaban la vía directísima, o admirando las proezas que realizaban escaladores expertos, en algunas de las paredes y precumbres del Corno Grande.

3. Monte Aquila

Tras descender por la vía de la cresta occidental, antes de regresar a la planicie de Campo Imperatore, hice un desvío para ascender a la cima del Monte Aquila, de 2,495 metros. Se trata de una montaña redondeada, de muy fácil acceso, que es promovida en las cartillas locales como destino para caminantes que no deseen encarar ascensiones demandantes, por terrenos

complejos (Figura 11). Las vistas que se tienen desde la cima del monte Aquila son extraordinarias, especialmente en horas de la tarde, pudiéndose observar la empinada vertiente meridional del Gran Sasso en toda su dorada majestuosidad, que sigue la línea del horizonte hasta topar con el azul del mar Adriático.

La cima del monte Aquila está señalada por una cruz de color rojo y es visitada por una cantidad respetable de montañeros a lo largo de cada jornada (Figura 12). Sin embargo, en ella no se producen aglomeraciones, por lo que la experiencia de cumbre suele resultar muy placentera e invitar a una permanencia más prolongada. Compartí este hermoso escenario natural

con una pareja de montañistas locales, oriundos de la ciudad homónima de L'Aquila, que aprovechan cada fin de semana y feriado para ascender alguna de las cumbres del macizo del



Figura 11 - El Monte Aquila



Figura 12 - La autora en la cima del monte Aquila

Gran Sasso, o de macizos vecinos como La Majella. Tras haber contestado sus preguntas acerca de mi origen y profesión, y luego de haber recabado información acerca de otras ascensiones recomendables en la zona, la montañera, de unos cuarenta años de edad, me refirió una versión de la leyenda del gigante del Gran Sasso.

En general, las diversas versiones de la leyenda sostienen que el Gran Sasso es un gigante dormido o muerto y que el macizo de La Majella sería su madre. El relato que me fue referido *in situ* explicaba que el Gran Sasso “habría sido Mercurio para los romanos”. Al encontrarse herido, su madre —una ninfa— lo habría llevado a las alturas de Campo Imperatore para buscar hierbas medicinales que ayudaran a curarlo. Habiendo fracasado en su cometido, ante la muerte de su hijo y su consecuente transformación en el Gran Sasso, la ninfa habría quedado petrificada por la tristeza, convertida, a su vez, en el monte La Majella.

Otra versión de la leyenda (publicada online en una página regional dedicada al turismo) sostiene que “la diosa Maja de las Pléyades” vivía en Frigia con un hijo tan corpulento que recibía el sobrenombre de “Gigante”. El joven resultó herido en batalla y su madre lo llevó a través del mar hasta los pies del Gran Sasso, donde un oráculo le había dicho que podría encontrar hierbas medicinales para su curación. Pero el gigante murió en la caverna donde se refugiaba junto a su madre, quien lo dejó sepultado en la montaña. El perfil del monte asemeja al rostro de un hombre dormido, que asoma desde la tierra.

La madre Maja se dedicó a una existencia ascética, viviendo en soledad en una montaña cercana. Los dioses, conmovidos por su tristeza, inmortalizaron a madre e hijo convirtiéndolos en

piedra. El macizo de La Majella adquiere por ello la apariencia de una mujer echada, como si estuviese llorando. Aun hoy día, cuando sopla el viento, los pastores creen que son los lamentos de la Madre Majella por su hijo, el Gigante Dormido.

4. Pico Cefalone

El Pico Cefalone es una montaña de gran porte que alcanza una altitud de 2,533 metros sobre el nivel del mar (Figura 13). Con su aguzada cumbre principal, domina la cuenca aquilina, pudiendo ser apreciada desde las distintas localidades que jalonan el camino de Fonte Cerretto hasta la más distante ciudad de L'Aquila. La ubicación del Pico Cefalone en el extremo sudeste del Gran Sasso le otorga una gran visibilidad desde las zonas habitadas de Abruzzo, y en consecuencia cumple un papel más activo en la construcción de la dimensión religiosa del macizo.



Figura 13 - Pizo Cefalone en el macizo del Gran Sasso

La enciclopedia virtual *Wikipedia*, en su versión italiana, refiere que el Pico Cefalone es una “montaña rica en historia”, ya que en sus alturas se encuentran dos pequeñas grutas que eran morada de San Franco, ermitaño que habría encontrado el fin de sus días en una de las oquedades.

La ruta para ascender a su cumbre parte desde la planicie de Campo Imperatore y faldea las ríspidas laderas altas del

lado aquilino del macizo, atravesando pequeñas canaletas y bordeando los llamados Paso del Luppo y Paso della Portella (2,260 m), que han comunicado ambas vertientes del Gran Sasso durante siglos. A medida que se acerca la cima, por encima de los 1,700 metros, se superan tramos algo más expuestos y afloramientos con paredes en acantilado –llamados localmente “bastiones” o “escollos”– donde se hace necesario ayudarse con las manos para superar pasos muy sencillos de escalada. El tiempo promedio para alcanzar la cima es de aproximadamente dos horas, requiriéndose algo menos para el descenso y regreso hasta Campo Imperatore.



Figura 14 - Cumbre del Pizo Cefalone con una cruz



Figura 15 - La autora junto a otra cruz en la cima del Cefalone

Pese a una abrupta apariencia –casi inexpugnable– que otorga al Cefalone el merecido mote de “pico”, la cumbre es inesperadamente plana y extensa. Aprovechando dicha característica, se han instalado dos cruces conmemorativas: una orientada hacia el norte, con el Corno Grande y el Pico Intermesoli como telón de fondo (Figura 14), y la otra, sobre el borde meridional de la planicie cumbre, con vista a la cuenca aquilina (Figura 15). Los informantes locales me comentaron

que una de las dos cruces fue erigida con la bendición (o en conmemoración) de una visita del “Papa montañista”. En efecto, ya hemos referido que Juan Pablo II solía orar a los pies del Pico Cefalone, no lejos de los poblados de Fonte Cerretto y Assergi, en el paraje llamado San Pedro de la Lenca. Otro punto sacralizado en la geografía del Gran Sasso es un santuario dedicado a San Gabriel, conocido como la Isola del Gran Sasso, erigido sobre la vertiente adriática del macizo, el cual recibe hasta dos millones de visitantes al año. Se cuenta entre los primeros quince santuarios católicos más visitados en el mundo.

5. Consideraciones acerca del paisaje de montaña y el patrimonio cultural en la región del Abruzzo

La montuosa región italiana de Abruzzo se caracteriza por la convergencia de tres sistemas orográficos, que incluyen por un lado al macizo del Gran Sasso y los montes de La Laga, al grupo del Sirente–Velino y al macizo de La Majella. El territorio se organiza en torno a tres cuencas: la cuenca aquilina, el valle de Capestrano y la cuenca de Fucino. La gente montañesa que las habita se define, en sus propias palabras, como “fuerte, gentil, cerrada y testaruda”.

Desde un punto de vista urbanístico, la historia de esta parte de los Apeninos se inicia con asentamientos fortificados de la fase itálica, a los que se agregaron enclaves en altura durante la romanización. Fruto de siglos de interacción con el paisaje de montaña son los distintivos burgos medievales fortificados, entre los que se cuentan Santo Stefano di Sessanio, Pietracamela, Assergi, Amatrice, Castelvechio, Calascio y Castel del Monte. Muchos de ellos quedaban comprendidos dentro del territorio de la Baronía de Carapelle durante el alto Medioevo: hacia el año 1400 AD, ejercía su influencia la familia Piccolomini; en tanto

que a partir de 1579 el techo de los Apeninos pasó a convertirse en posesión de los Médicis. Durante la segunda mitad del siglo XVIII formó parte del Reino Borbónico, hasta que, a fines del siglo XIX, se alcanzó la unidad de Italia.

5.1. Castel del Monte y la morada de las brujas

El poblado medieval de Castel del Monte se halla cuidadosamente fortificado en la cima de una pequeña colina (Figura 16). Cuenta con cinco puertas y varias “rue” que son ríspidas callejuelas dotadas de escalinatas y de arcos y galerías que comunican las habitaciones en las unidades domésticas.

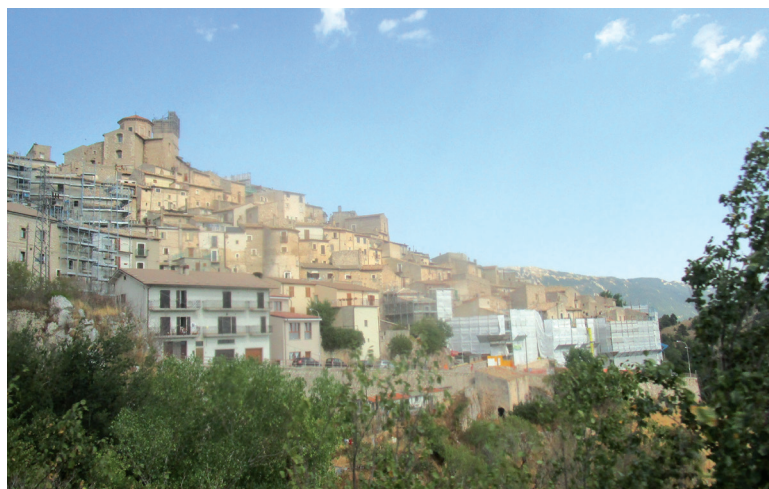


Figura 16 - Burgo de Castel del Monte

Sus moradores me hablaron acerca del papel prominente que las brujas juegan en la construcción de la identidad de este burgo, el cual celebra anualmente una *notte delle streghe*, en la que los pobladores se disfrazan de brujas y hechiceros al caer el sol. El poblado exhibe además imágenes de brujas en

la cartelería de las calles y en las mamparas de los negocios. Su paisaje se encuentra rodeado de pequeñas colinas, detrás de las cuales se asoma un pico bastante abrupto, el cual por su conformación me recordó a ciertos montes que he explorado en los Alpes, a cuyos pies también se reproduce activamente un folclore ligado a la existencia de brujas⁴. La asociación de picos montañosos abruptos con folclore vinculado a brujas y hechiceras, ha sido también motivo de análisis en el paisaje cultural del País Vasco⁵.

5.2. Roca Calascio y el castillo más alto de los Apeninos

A pocos kilómetros de yergue el antiguo burgo de Calascio, parada obligada en el camino de L'Aquila a la ciudad de Foggia. El caserío, de tan solo cien habitantes, se encuentra situado a 1,200 metros sobre el nivel del mar y está atravesado longitudinalmente por la ruta. Su encantadora atmósfera y extraordinaria conservación arquitectónica (con palacios que datan del siglo XIV al XIX) determina que haya sido elegido como localización para numerosos filmes italianos, entre los que se cuentan la película de inspiración etnográfica titulada *El viaje de la esposa* y largometrajes internacionales tales como *El nombre de la rosa* y *Lady Hawke* (*La dama halcón*).

⁴ Cf. C. CERUTI, "Los Walser del Monte Rosa y los Carnavales a orillas del Lago Bodensee: ritos y creencias alpinas y su influencia en la peregrinación andina de Qoyllur Rit'i", en *Revista Haucaypata. Investigaciones arqueológicas del Tahuantinsuyu* 11 (2016) 14–27, Lima; -----, "El macizo Catinaccio y el lago de Antermoia: montañas sagradas y mitología ladina en las Dolomitas de Val di Fassa (Alpes del noreste de Italia)", en *Scripta Ethnológica* XXXIX (2017) 67–85, Centro Argentino de Etnología Americana, Buenos Aires; -----, "Sasso della Croce: montaña sagrada y religiosidad ladina en las Dolomitas de Val Badia (Alto Adige, Italia)", en *Mitológicas* XXXIII (2018) 35–50, Centro Argentino de Etnología Americana, Buenos Aires.

⁵ Cf. C. CERUTI, "Montañas sagradas en el País Vasco y su mitología", en *Mitológicas* XXIV (2011) 27–46, CAEA (Centro Argentino de Etnología Americana), Buenos Aires; -----, *Montañas Sagradas en el País Vasco*, Mundo, Salta, 2015.

Distintos aspectos vinculados al manejo del territorio circundante para cultivos responden al concepto de “campos abiertos”, forma de organización agrícola de origen medieval única en Europa, que se mantiene en uso en la actualidad.

El poblado de Calascio descansa a los pies de un promontorio homónimo –la Roca Calascio– en cuya cima se yergue una emblemática fortificación, considerada entre las más bellas del mundo. Situada a 1,460 metros de altitud, es el castillo más elevado de los Apeninos y uno de los más altos de Italia (Figura 17). Reconoce en sus orígenes a una torre de avistamiento, la cual fue sucesivamente ampliada. La planta fortificada de Roca Calascio es de tipo militar, con un *mastio* de forma cuadrangular que data de los siglos X y XI, al que se han adosado cuatro torres (una en cada esquina) construidas entre los siglos XV y XVI. La primera documentación histórica con referencia a la roca se remonta a 1380 AD.



Figura 17 - La Roca de Calascio

Diversas familias controlaron la roca de Calascio durante el Medioevo y el Renacimiento, comenzando con los Barones de Carapelli en el siglo XIV y siguiendo con los Piccolomini en el siglo XV, hasta llegar a los Médicis en el siglo XVI. El dominio de esta prominente roca permitía ejercer un control estratégico de importantes rutas tales como la Vía Tiburtina, la Vía Salara (hacia la costa de Teramo) y la Vía Claudia Nova (que conectaba la ciudad de Florencia con Nápoles a través de L'Aquila y Sulmona). Un fuerte terremoto ocurrido en 1703 determinó que la roca fuera abandonada y que sus habitantes descendieran para residir en el poblado al pie del promontorio.

El castillo resulta claramente discernible desde las alturas del macizo del Gran Sasso, en particular si se lo observa desde el mirador natural en la cima del monte Aquila. Décadas atrás, la excepcional construcción fue elegida para representar a la misteriosa abadía del filme *El nombre de la rosa*.

En sus inmediaciones se ha sido erigido un pequeño templete de planta octogonal que data del siglo XVI, el cual es conocido como iglesia de Santa María de la Piedad (Figura 18). Funciona como ámbito de peregrinación para los lugareños y señala el comienzo de la Vía de la Transhumancia en dirección a Campo Imperatore. Hacia el horizonte, detrás de la capilla, se extienden las pasturas que tapizan la vertiente meridional del Gran Sasso.



Figura 18 - Capilla y ruta de la transhumancia

5.3. Sulmona romana y sus templos

Situada a la sombra del macizo de la Majella, Sulmona es conocida como “la ciudad de Ovidio”. El poeta romano que tuvo allí su cuna en el año 43 AC sobresalió como autor de *Metamorfosis*, *Amores* y *Ars Amatoria*. Tras enamorarse de la esposa del emperador Augusto, fue exiliado a la región del Mar Negro; pero su figura quedó vinculada indeleblemente a la ciudad que lo vio nacer.

El patrimonio arquitectónico de Sulmona se impone visualmente en un gran acueducto que atraviesa su plaza principal, construido en 1256 AD durante el reinado del Rey Manfredi (hijo de Federico II). Otro importante ejemplo de arquitectura cívica militar es la Porta Nápoli, la más imponente de las cinco puertas que daban acceso a la ciudad.

En cuanto a arquitectura religiosa, se destaca la iglesia de Santa María della Tomba, construida hacia 1076 sobre un templo romano dedicado a Júpiter. En el siglo XII se le añadieron relieves románicos y góticos; en el 1400, el gran rosetón que engalana su fachada, y en el siglo XVII, un oratorio interno de estilo barroco. Por su parte, el complejo asociado a la iglesia de la Santísima Annunciata (que data del 1320) constituye uno de los monumentos más importantes de Italia meridional (Figura 19). Históricamente fue usado como escuela y hospital; actualmente aloja el museo municipal y la oficina de Turismo de Sulmona. Por su parte, la catedral de San Pánfilo es una iglesia alto-medieval cuyos orígenes se remontan al siglo IX, construida sobre las ruinas de un santuario pagano dedicado a Apolo y Vesta. La cripta subterránea está adornada con importantes frescos además de albergar una sala de reliquias donde se conserva parte del corazón del Papa Celestino V. En

distintos rincones de la ciudad se encuentran fotografías que conmemoran la visita del Papa Benedicto XVI.



Figura 19 - La ciudad de Sulmona

5.4. El monte Morrone y sus ermitas

La ciudad de Sulmona se encuentra situada a los pies del monte Morrone, que forma parte del macizo de la Majella o Maiella, al cual los pobladores de la región de Abruzzo consideran como una “madre”. En efecto, además del discurso popular –en el que frecuentemente se hace alusión a la Majella como “madre”– llegó a mis manos un libro de fotografías que llevaba por nombre “Madre Majella”. Ya hemos dicho al referirnos al Corno Grande del Gran Sasso que la mitología vincula a aquel monte masculino, asociado a la figura de un gigante o de Mercurio, con la Majella, montaña femenina a la que se identifica como su madre.

La sacralidad del monte Morrone se remonta al siglo IV AC, destacándose la presencia en sus faldas de un templo de

origen itálico–romano, construido con muros de piedra y ornado con un hermoso pavimento de mosaico. Dicho templo mantuvo su importancia como lugar de culto hasta el siglo II AD, y permanece aún hoy en día como espacio patrimonial ligado a la figura del poeta Ovidio.

El Morrone es reconocido en particular por su tradición eremítica medieval y por su vínculo histórico con la figura del ermitaño Pietro Angeleri, conocido también como “Pietro Da Morrone”, que llegó a ser ungido como el Papa Celestino V. A los pies del monte se levanta la abadía de Santo Spirito, fundada por Angeleri, cuya construcción se inició en el siglo XIII y continuó ampliándose hasta el siglo XVIII. Los espacios conventuales y la iglesia constituyen importantes ejemplos de arquitectura monástica, en particular la *quattrocentesca* capilla llamada *caldora*.

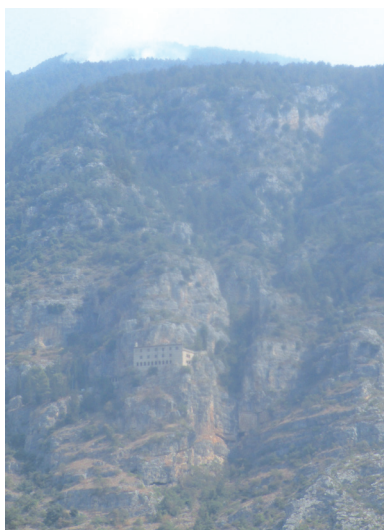


Figura 20 - Eremo de San Onofrio en las faldas del monte santo Morrone

El llamado eremitorio de San Onofrio data del siglo XIII y constituye un lugar de plegaria y oración encaramado vertiginosamente sobre las paredes rocosas del monte Morrone (Figura 20). Dicha ermita era muy frecuentada por Pietro Angeleri, al punto que la tradición sostiene que fue justamente allí donde recibió la noticia de que había sido elegido Papa. Lamentablemente, al momento de mi visita resultaba imposible

ascender a causa de incendios forestales que afectaban aquella parte del macizo de la Majella.

A fin de poder experimentar algo de la tradición eremítica del Abruzzo me dirigí al eremitorio de San Venanzio, distante algunos kilómetros de Sulmona y construido en un espectacular angosto en una garganta rocosa fluvial (Figura 21). Además de la capilla y las pequeñas celdas, esta ermita se destaca por un corredor subterráneo conocido como “la escalera santa”, angosto pasadizo labrado en la roca que permite acceder en pocos segundos desde el exterior –casi a nivel del río– hasta el interior de la iglesia. Los fieles que lo recorren emergen justo delante del altar, tras haber ascendido por un empinado túnel hipogeo con escalones tallados en la roca madre. La ermita de San Venanzio sigue siendo un lugar de peregrinaje popular en torno al cual se han documentado prácticas devocionales bastante inusuales,



Figura 21 - Promontorio del eremo de San Venanzio



Figura 22 - Corredores hipogeos en la roca madre

tales como una forma de “litoterapia”, en la que los creyentes procuran restregar el cuerpo contra las piedras, con la esperanza de recuperar así la salud (Figura 22).

Conclusiones

Las montañas del techo de los Apeninos albergan distintas manifestaciones del patrimonio cultural material e intangible de los pobladores del Abruzzo. El emblemático macizo del Gran Sasso y la Madre Majella aparecen vinculados a figuras de la mitología romana como Mercurio y Pléyade, a través de relatos folclóricos como el del Gigante Dormido.

El patrimonio arquitectónico se diversifica en pintorescos burgos medievales (Castel del Monte), senderos de trashumancia, castillos que se cuentan entre los más elevados y mejor conservados de Italia (Roca Calascio), ermitas en gargantas fluviales donde los devotos aún practican ritos de litoterapia (San Venanzio), basílicas (Santo Spirito) y eremitorios (San Onofrio) que cuelgan de las laderas de montes santos. Desde el punto de vista arqueológico, cabe mencionar que a los pies del monte Morrone se conserva un templo itálico-romano, que indica que la sacralidad de dicho contrafuerte se hunde en el tiempo, casi un milenio antes de que Pietro Angeleri lo eligiera como morada eremítica.

La ermita de San Onofrio domina la ciudad de Sulmona enclavada en las alturas del monte Morrone, que forma parte de un contrafuerte del macizo de la Majella, al cual los pobladores del Abruzzo consideran como una “madre”. Hemos visto que dicha montaña sagrada era hogar de Pietro Angeleri, cuando fue inesperadamente ungido Papa en 1294 AD. Con el nombre de Celestino V ejerció el pontificado durante escasos meses,

antes de dimitir al trono de la Iglesia, para regresar a su vida de ermitaño de montaña. Sin embargo, su aporte resultó trascendente, puesto que supo legar a la posteridad un Jubileo de Misericordia conocido como la “Perdonanza”.

En la ciudad de L’Aquila, la imponente basílica románica de Collemaggio funciona desde hace más de setecientos años como lugar de peregrinación, a partir de la *Bula del Perdón* instituida por Celestino V. Mi visita coincidió con la 723^o edición de la *Perdonanza Celestiana*, reformulada actualmente en un evento de carácter cultural que involucra una serie de *shows* musicales y otras actividades que tienen como centro a la emblemática basílica. De particular interés para el presente trabajo es el hecho de que el paisaje del techo de los Apeninos juegue un rol simbólico y geográfico muy destacado en la llamada “Perdonanza sul Gran Sasso”, evento de corte educativo y cultural que tiene como escenario a la planicie de Campo Imperatore, donde se desarrollan paralelamente conciertos musicales y experiencias de observación astronómica a la vista del Corno Grande y del monte Aquila.

La importancia religiosa de la figura de Celestino V se actualiza en pleno siglo XXI, si consideramos que la visita de Joseph Ratzinger a la ermita de Sulmona y sus reflexiones sobre la inusual decisión de Pietro da Morrone lo convencieron para su histórica dimisión como Papa Benedicto XVI, ocasión que hizo posible que Jorge Bergoglio pasara a convertirse en el actual Papa Francisco.

La conexión de las máximas alturas de los Apeninos con figuras papales es recreada en el imaginario de los habitantes de las aldeas de montaña a lo largo del valle que conduce desde la ciudad de L’Aquila hasta la localidad de Fonte Cerretto.

Se dice que el Papa Juan Pablo II solía orar en el paraje de San Pedro de la Lenca, a los pies del Pico Cefalone, y que las cruces en la cima de dicho monte conmemoran sus visitas. Un cartel en la cumbre del Corno Grande –máxima elevación de todo el cordón de los Apeninos– notifica que la cruz allí erigida fue bendecida oportunamente por el Papa Wojtyla. En el año 2005, el cumpleaños de aquel pontífice fue celebrado con el cambio de nombre de otro promontorio del macizo, el cual pasó a ser llamado “Pico Juan Pablo II”. Los pobladores rurales que residen a los pies del Gran Sasso –mayormente ancianos y ancianas– recuerdan con gran afecto al “Papa montañista”, que solía recorrer estas alturas durante su pontificado, encontrando el marco para momentos de intensa oración y comunión espiritual.

Esta investigación, de carácter preliminar, ha procurado centrarse en los valores históricos, culturales y religiosos del patrimonio (tangible e intangible) de las máximas alturas de los Apeninos. Las observaciones antropológicas de campo y las ascensiones a los montes Corno Grande, Aquila y Pico Cefalone han revelado que en esta parte de la península itálica, la dimensión simbólica de las montañas y su patrimonio religioso aparecen íntimamente asociados con la obra de pontífices de la Iglesia católica. Ha quedado en evidencia como diversas figuras papales han contribuido, en forma directa e indirecta, al fortalecimiento de la dimensión simbólica del techo de los Apeninos, desde el Medioevo hasta nuestros días.

Bibliografía

CERUTI María Constanza, “Montañas sagradas en el País Vasco y su mitología”, en *Mitológicas* XXIV (2011) 27–46, CAEA (Centro Argentino de Etnología Americana), Buenos Aires.

_____, *Montañas Sagradas en el País Vasco*, Mundo, Salta, 2015.

_____, “Los Walser del Monte Rosa y los Carnavales a orillas del Lago Bodensee: ritos y creencias alpinas y su influencia en la peregrinación andina de Qoyllur Rit’i”, en *Revista Haucaypata. Investigaciones arqueológicas del Tahuantinsuyu* 11 (2016) 14–27, Lima.

_____, “Bonifacio Roero: primer alpinista religioso en la historia europea”, en *Boletín del Centro de Estudios Genealógicos de Salta* 11 (2017) 271–289, Centro de Estudios Genealógicos, Salta.

_____, “La Madonnina del Gran Paradiso: alta montaña y patrimonio religioso en la cima de un gigante de los Alpes”, en *Revista Estudios del Patrimonio Cultural* 16 (2017) 6–20, Madrid.

_____, “El macizo Catinaccio y el lago de Antermoia: montañas sagradas y mitología ladina en las Dolomitas de Val di Fassa (Alpes del noreste de Italia)”, en *Scripta Ethnológica* XXXIX (2017) 67–85, Centro Argentino de Etnología Americana, Buenos Aires.

_____, “De la colina de Wawel a los Altos Tatra: patrimonio, turismo y dimensión sagrada de la montaña en Malopolska (Polonia)”, en *Cuadernos Universitarios* 11 (2018) 95–114, Universidad Católica de Salta, Salta.

_____, “Sasso della Croce: montaña sagrada y religiosidad ladina en las Dolomitas de Val Badia (Alto Adige, Italia)”, en *Mitológicas* XXXIII (2018) 35–50, Centro Argentino de Etnología Americana, Buenos Aires.